



Mario Delgado, en la cuerda floja

DESDE SAN LÁZARO

**Alejo
Sánchez
Cano**

Opine usted:
opinion@elfinanciero.com.mx

Andrés Manuel López Obrador sencillamente no puede con todo. Entre la Presidencia de la República, el liderazgo moral de Morena y establecer las bases para que su proyecto político trascienda más allá del 2024, le rebasan en sus capacidades físicas, por ello requiere de colaboradores leales y eficaces en quienes delegar responsabilidades con la seguridad de que le entregarán buenos resultados.

Está visto, por lo menos, que a Mario Delgado, líder nacional de Morena, ya se le hizo bolas el engrudo, debido a que en varias entidades del país los inconformes a su gestión están dispuestos a ir con todo, con tal de expulsarlo de ese partido.

A nivel nacional, las cosas están peores, ya que, si bien es cierto que la figura de AMLO representa un agente de cohesión y liderazgo, lo cierto es que a la hora de operar a la maquinaria de votos y los apoyos que se requieren para sacar adelante una elección, está resquebrajada desde los comicios del 2021, en donde el partido en el poder y sus rémoras perdieron la mayoría calificada en la Cámara de Diputados.

En esos momentos y en este año, no se notó la grave polarización que existe entre la militancia morenista en los estados, porque sencillamente los gobernadores del PRI y algunos del

PAN, operaron en favor de Morena y sus candidatos, y gracias a ello ganaron las elecciones en las entidades en disputa.

Las cosas serán diferentes en 2023, porque ni Alfredo del Mazo en Edomex ni Miguel Ángel Riquelme en Coahuila, jugarán a favor del partido del presidente, y con este antecedente entraremos de lleno a la elección presidencial.

Muchos ilusos, por llamarlos de forma elegante, creen que Morena tiene la presidencia de México en la bolsa, empero, no hay que pasar por alto que existen, por ejemplo, liderazgos de la sociedad civil que todavía no sacan la cabeza y personajes políticos de prosapia, como Luis Donald Colosio Riojas, que se mantienen a propósito con un bajísimo perfil para evitar el golpeo indiscriminado de las salvajes huestes del poder.

Existen otros políticos de renombre y con serias posibilidades de comprometer el proyecto de “transformación de la 4T”, verbigracia, el senador Ricardo Monreal, quien a pesar de que lo consideran un “apestado”, lo cierto es que tiene las capacidades y los méritos suficientes, además de las alianzas necesarias con diversos protagonistas del acontecer nacional, para encabezar un proyecto opositor de envergadura.

Está claro que Mario Delgado hizo crecer políticamente, entre otros tantos factores, a Ricardo Monreal, así como los perversos e intrigos, quienes se encargaron de grillar al senador, hasta que fue expulsado de Palacio Nacional.

El zacatecano pasó de convertirse en una piedra en el zapato de Morena a una barrera infranqueable puesta en el camino para evitar que este partido se mantenga en el poder.

Se ha puesto a pensar, estimado lector, qué pasaría si también Marcelo Ebrard es excluido

de la contienda presidencial al carecer de las condiciones mínimas de equidad en el proceso. De hecho, el canciller ya exigió piso parejo al dirigente nacional de Morena.

Sabemos que Ebrard es un hombre fiel e institucional, pero estamos también seguros que no permitirá simulaciones y menos permitirá que los datos estén cargados.

Si Morena tuviera otro dirigente nacional, las cosas serían diferentes, pero con Mario Delgado no hay capacidad de componer el entuerto.

Todavía no sé en qué momento se descompuso la relación personal entre el carnal Marcelo y su secretario de Finanzas cuando fuera jefe del Gobierno capitalino, lo que sí sabemos es que Delgado no le está siendo fiel al presidente López Obrador al operar a sus espaldas en la sucesión presidencial.

Como un buen jugador de ajedrez, el jefe moral de Morena está jugando sus piezas para destapar al bueno para sucederlo, y en esa partida tiene a Claudia Sheinbaum con Adán Augusto López al frente de la batalla, empero, en cualquier momento cambiará el orden de los alfiles, caballos y torres; bueno, hasta el de la reina para abrir espacio a otros jugadores.

Para operar esta estrategia el presidente requiere, como decíamos al principio de esta columna, a operadores leales y eficaces, aptitudes que en estos momentos ya no tiene Mario Delgado.